



**JAEGER-LECOULTRE REVERSO TRIBUTE ENAMEL
HIDDEN TREASURES
EL REENCUENTRO DE GRANDES OBRAS PERDIDAS: LAS FASCINANTES
HISTORIAS DE
TRES OBRAS "OCULTAS"**

Los tres relojes **Reverso Tribute Enamel Hidden Treasures** recién presentados por Jaeger-LeCoultre rinden homenaje a las obras de Gustave Courbet, Vincent Van Gogh y Gustav Klimt, tres grandes maestros de los inicios del arte moderno, reproduciendo fielmente cada pintura con esmalte Grand Feu en el reverso de la caja.

Si bien las obras representan un importante punto de inflexión en la tradición artística occidental, desde el realismo de Courbet, pasando por el postimpresionismo de Van Gogh, hasta el espíritu expresivo y experimental de Klimt y la Secesión vienesa, tienen otra fascinante historia que contar. Todas ellas habían estado ocultas al mundo durante muchas décadas y se daban por perdidas para siempre. Cuentan con historias extraordinarias, cada una con un argumento digno de una novela o una película de robos.

Gustave Courbet - *Vista del lago Léman* (1876)

Gustave Courbet, líder del movimiento realista del siglo XIX y activista político, huyó de su Francia natal en 1873 y se instaló cerca de Vevey, a orillas del lago suizo Léman (lago de Ginebra), donde se inspiró en las vistas siempre cambiantes de la cadena de montañas Dents du Midi sobre el agua. En esta extraordinaria vista del lago, pintada en el último año de su vida, Courbet logró transmitir el movimiento de las nubes y la luz del sol sobre la superficie del lago con luminosos tonos azules plateados.

A principios de la década de 1890, unos 15 años después de la muerte de Courbet, un residente de la ciudad de Granville (Normandía) donó este cuadro, junto con otros dos también atribuidos a Courbet, al Musée du Vieux Granville, el museo local. Al final de la Segunda Guerra Mundial, fueron trasladados a un almacén, donde permanecieron olvidados durante 70 años. En 1995, un experto señaló que los tres cuadros eran falsos, ya fuera por falsificación intencionada o por autoría errónea. Las pinturas volvieron a salir a la luz en 2015, cuando la conservadora del museo preparaba un documento sobre la historia del mismo. Decidió pedir una segunda opinión sobre su autenticidad, por lo que consultó al



principal experto en Courbet, Bruno Mottin. En 2017, tras una exhaustiva investigación, Mottin confirmó que la pintura del lago era, efectivamente, de Courbet.

Vincent Van Gogh - *Puesta de sol en Montmajour* (1888)

Cuando Van Gogh se trasladó al sur de Francia en 1888, marcó el inicio de un periodo de madurez artística realmente productivo, en el que intentó retratar tanto la naturaleza como el entorno creado por el hombre de forma innovadora.

El 5 de julio de 1888, Van Gogh escribía a Theo, su hermano menor: "Ayer, al atardecer, estaba en un brezal pedregoso donde crecen robles muy pequeños y retorcidos, al fondo una ruina en la colina, y campos de trigo... El sol vertía sus amarillentos rayos sobre los arbustos y el suelo... Me traje también un dibujo de tal bella escena". A pesar de esta clara evidencia, la autenticidad de *Puesta de sol en Montmajour*, el cuadro que describía Van Gogh, no fue confirmada hasta 2013. Mientras tanto, la pintura desapareció por completo durante 60 años, reapareció brevemente y volvió a desaparecer.

En 1908, Cristian Nicolai Mustad, coleccionista y propietario de una fábrica noruega, compró el cuadro a través de un marchante de París. Poco después, según cuenta la familia, el embajador de Francia en Suecia, un conocido de Mustad con cierto conocimiento en el arte del siglo XIX, descartó que se tratase de una pintura original. Molesto y avergonzado, Mustad ocultó inmediatamente el cuadro en su ático, donde permaneció olvidado hasta después de su muerte, en 1970. El cuadro volvió a desaparecer, reapareciendo brevemente en 1991 en el Museo Van Gogh de Ámsterdam, en otro fallido intento por verificar su autoría. Finalmente, en 2011, los expertos del museo aceptaron examinar de nuevo el cuadro, utilizando las avanzadas técnicas actuales. Las pruebas químicas demostraron que los pigmentos coincidían con los de la paleta que Van Gogh había utilizado en Arles. Fue declarado original dos años más tarde, en septiembre de 2013, siendo el primer Van Gogh original de este tamaño que se volvía a autenticar desde 1928.

Gustav Klimt - *Retrato de una dama* (1917)

Esta pintura no solo es el único retrato "doble" del artista vienés, sino que también es el único que se dio por perdido dos veces.

La doble identidad del retrato no se descubrió hasta 1996, cuando Claudia Maga, una perspicaz estudiante de arte, descubrió que Klimt lo había pintado sobre un retrato anterior que se daba por perdido desde 1912, poco después de haberlo pintado. La historia que hay detrás es sumamente romántica: el retrato anterior era de una joven de la que Klimt se había enamorado perdidamente. El pintor la convirtió en su musa, pero ella murió de repente. Durante su último año de vida, todavía dolido por su pérdida, Klimt cubrió el retrato original con una nueva obra: el retrato de otra dama.

En febrero de 1997, durante los preparativos de una exposición especial, el cuadro fue robado de la galería de arte moderno Ricci Oddi de Plasencia (Italia), donde había estado expuesto desde 1925,



cuando el coleccionista del mismo nombre, Giuseppe Ricci Oddi, lo compró. El marco se encontró tirado en el tejado de la galería, lo que sugería que los ladrones habían sacado el cuadro por el tragaluz. Sin embargo, se trataba de una especie de señuelo, ya que la abertura era demasiado pequeña para que cupiese el marco. En los años siguientes, aparecieron falsificaciones en varias ocasiones (incluida una interceptada en la frontera francesa, en un paquete dirigido a Bettino Craxi, antiguo primer ministro italiano), pero se daba por hecho que el original había desaparecido definitivamente.

Entonces, en diciembre de 2019, unos jardineros que limpiaban la hiedra del muro exterior de la galería se encontraron con un panel metálico. Detrás encontraron una bolsa de basura que contenía el cuadro desaparecido. Los expertos pudieron confirmar rápidamente su autenticidad.

Pero la historia se vuelve aún más extraña. Según el testimonio del ladrón (a cambio de la inmunidad judicial), el cuadro robado en 1997 era, de hecho, una falsificación que se exponía en lugar de la obra original, que ya había sido robada varios meses antes, en un robo con cómplice interno planificado cuidadosamente. La copia fue robada para ocultar que se trataba de una falsificación, ya que habría sido detectada por los expertos que visitaban la exposición, incriminando así al cómplice que trabajaba dentro de la galería. Queda por averiguar cómo pudo acabar el cuadro original escondido tras el panel metálico. A juzgar por su relativo buen estado, todo parece apuntar a que se mantuvo alejado de la galería. Entonces, ¿quién lo devolvió? ¿Cuándo? ¿Por qué? El misterio continúa.

SOBRE EL REVERSO

En 1931, Jaeger-LeCoultre lanzó un reloj de pulsera destinado a convertirse en un diseño clásico del siglo XX: el Reverso. Creado para soportar los rigurosos partidos de polo, sus líneas elegantes y Art Déco y su caja reversible única lo convierten en uno de los relojes más reconocibles de todos los tiempos. A lo largo de nueve décadas el Reverso se ha reinventado continuamente sin comprometer nunca su identidad: ha albergado más de 50 calibres diferentes, mientras que su parte posterior de metal liso se ha convertido en un lienzo de expresión creativa, decorado con esmalte, grabados o piedras preciosas. Reverso celebra su 90.º aniversario en 2021 y continúa personificando el espíritu de modernidad que inspiró su creación.

jaeger-lecoultre.com